

Desentendimiento moral en la incontinencia: la exploración de un fenómeno cognitivo detrás de nuestro juicio en acciones internamente conflictivas.

Trabajo para optar al título de:

Licenciado en Filosofía

Artículo investigativo

Presentado por

Andrés Felipe Parra Uyabán

Cod:2020132022

Director: Sergio Almeida

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Filosofía

Bogotá D.C 2024

Tabla de contenido

Presentación del artículo.....	1
Desentendimiento moral en la incontinencia: la exploración de un fenómeno cognitivo detrás de nuestro juicio en acciones internamente conflictivas.....	4
Introducción.....	5
Planteamiento del problema.....	8
Propuesta de Davidson.....	11
<i>Defensa del sistema de Hapshire</i>	15
<i>Operadores prima facie</i>	17
La teoría social-cognitiva de Albert Bandura.....	23
<i>¿Cuál es el motivo primario de las acciones?</i>	25
<i>Autoeficacia e incontinencia</i>	26
<i>Determinismo recíproco</i>	27
<i>Autorregulación</i>	28
<i>¿De qué manera podemos comprender la incontinencia desde la teoría de Bandura?</i>	30
<i>Análisis del desentendimiento moral</i>	31
Conclusión.....	38
Obras citadas.....	40

Presentación del artículo

El siguiente artículo es una investigación realizada por el estudiante Andrés Felipe Parra Uyabán, para optar al título de Licenciado en Filosofía de la Universidad Pedagógica Nacional. El texto en cuestión busca abordar el problema de la incontinencia como fenómeno cognitivo complementado por el desentendimiento moral de la teoría social-cognitiva. En él se relacionan ambos fenómenos como complementarios entre sí, dándole peso a que el desentendimiento moral es el que puede permitir las acciones incontinentes (*akráticas*) en las que el mejor juicio del agente no causa la acción.

Se buscará publicar el artículo en la Revista de Humanidades de Valparaíso, Chile. ISSN: 07194234, 07194242. Los siguientes son los lineamientos formales de la revista:

- La extensión máxima del artículo es de 10.000 palabras, incluyendo resumen, notas a pie de página y referencias.
- La extensión máxima del resumen es de 300 palabras.
- Utilizar MLA como formato de estilo y de referenciación

La estructura requerida por la revista para someter el artículo a evaluación es la siguiente:

- Título en idioma original
- Resumen en idioma original
- Palabras clave en el idioma original (si es inglés deberás traducirlas al español).
- Resumen en inglés
- Cuerpo del artículo (secciones y subapartados) Conclusión

- Referencias bibliográficas.

Finalmente, el proceso de publicación tiene los siguientes pasos:

- Recepción del Manuscrito: El autor envía su artículo a través del sistema de gestión de envíos de la revista al correo rhv.editores@gmail.com
- Revisión Inicial: El equipo editorial realiza una revisión preliminar para asegurarse de que el manuscrito se ajusta a las normas de la revista y a su ámbito temático.
- Evaluación por Pares: Si el artículo pasa la revisión inicial, se envía a revisores externos (pares) especializados en el tema. Este proceso es anónimo para asegurar la imparcialidad.
- Comentarios de los Revisores: Los revisores evalúan el artículo en términos de originalidad, relevancia, metodología, claridad y contribución al campo. Proporcionan comentarios y recomendaciones sobre la aceptación, revisión o rechazo del manuscrito.
- Decisión Editorial: Con base en las evaluaciones de los revisores, el editor toma una decisión sobre el manuscrito. Esto puede ser aceptación, aceptación con revisiones, o rechazo.
- Revisiones del Autor: Si se solicita, el autor debe realizar las modificaciones necesarias y volver a enviar el manuscrito revisado para una nueva evaluación.
- Publicación: Una vez aceptado, el artículo pasa por un proceso de edición y maquetación antes de ser publicado en un número de la revista.

**Desentendimiento moral en la incontinencia: la exploración de un fenómeno cognitivo
detrás de nuestro juicio en acciones internamente conflictivas**

Resumen

La posibilidad de la *akrasía* ha sido objeto de debate durante mucho tiempo, cuestionándose si es realmente posible su existencia. Sin embargo, un autor como Donald Davidson sugiere que existen buenas razones para pensar que hay situaciones en las que una acción no sigue el razonamiento de la persona, su teoría expone que el juicio y la acción no siempre están alineados. A veces, el mejor juicio no representa una razón para actuar, lo que abre la posibilidad de actuar en contra de él. Desde la teoría social cognitiva, esto puede explicarse como una consecuencia de la falta de sistemas fuertes de autorregulación y bajas condiciones de autoeficacia que hacen que el agente actúe en contra de su mejor juicio, ya que una vez entrando en disonancia cognitiva optará por mecanismos de desentendimiento moral que le ayuden a resolver el conflicto, justificando así su acción. Lo que plantea nuevas preguntas para la filosofía de la acción y la psicología, ampliando nuestra comprensión de los procesos detrás de nuestras acciones.

Palabras clave: Incontinencia, desentendimiento moral, juicio condicional, agente

**Moral disengagement in incontinence: exploring a cognitive phenomenon behind our
judgment of internally conflicting actions**

Abstract

The possibility of *akrasia* has long been the subject of debate, questioning whether its existence is truly possible. However, an author like Donald Davidson suggests that there are good reasons to think that situations exist in which an action does not follow the person's reasoning; his theory exposes that judgment and action are not always aligned. Sometimes, the best judgment does not represent a reason to act, which opens the possibility of acting against it. From the perspective of social cognitive theory, this can be explained as a consequence of the lack of strong self-regulation systems and low conditions of

self-efficacy, which lead the agent to act against their best judgment. Once entering into cognitive dissonance, the agent will opt for mechanisms of moral disengagement to resolve the conflict, thus justifying their action. This raises new questions for the philosophy of action and psychology, broadening our understanding of the processes behind our actions. **Key words:** Incontinence, moral disengagement, conditional judgment, agent

Introducción

En la tradición filosófica, representada por autores como Sócrates (Platón, *Protágoras* 351b-358d) o Aristóteles (Aristóteles *Ética Nicómaco* 1146b22-30, 1149a15-25) *akrasía* es un término que se emplea para denominar una serie de fenómenos en los cuales el agente no actúa conforme a su mejor juicio (que para la tradición debía ser el más racional). Muchas de estas aproximaciones han considerado que en estas situaciones el agente se deja llevar por pasiones y deseos que lo alejan de actuar conforme a lo que dicta un buen modo de vivir. Es por esto por lo que la *akrasía* usualmente se interpreta como un tipo de debilidad de la voluntad.

En una lectura como la de Rorty, la *akrasía* se ha visto como una anomalía en la conducta racional. Sócrates, por ejemplo, negaría su posibilidad: para él, si alguien actúa mal, lo hace por ignorancia, porque no comprende verdaderamente lo que es bueno (Rorty 267). El conocimiento del bien, según Sócrates, necesariamente conduce a actuar de acuerdo con él, por lo que la *akrasía* sería imposible en sentido estricto (Protágoras 351b-358d).

Sin embargo, esto mermaría la discusión y no resuelve el problema de actuar en contra del mejor juicio, dado que, igualmente podemos tener un conocimiento completo de lo que es bueno y debemos hacer, consolidando un juicio acorde a La razón, pero esto no implica necesariamente que la persona actúe conforme a ese juicio, ya que el conocimiento de lo que es

mejor no siempre es una razón¹ de peso para actuar. Y si dejamos que nos dominen los apetitos y nos creemos dominados involuntariamente por la pasión, no habría forma de tener responsabilidad de nuestros actos y la figura del agente se pierde (Davidson 46). El tipo de acción sobre la que indagamos es una en la que tenemos pleno conocimiento de lo que debemos hacer y así mismo tenemos ganas de hacerlo, pero esto no va a implicar, necesariamente, que actuemos conforme a nuestro juicio. Dejando un vacío enorme que no explica por qué las personas eligen hacer cosas que evidencian que no deben hacer, por lo que, poner la situación como una lucha entre La razón y los apetitos no resuelve el asunto.

Aristóteles, sin embargo, introduce una distinción más refinada al aceptar que alguien puede actuar en contra de su mejor juicio, pero reconociendo que, el akrates no carece del conocimiento acerca de lo que es correcto; más bien, tiene pleno conocimiento sobre esto, pero puede fallar en su manera de actuar cuando se deja gobernar de la pasión; a diferencia de Platón, una acción individual particular no lo vuelve alguien akrático, sino solo cuando aquello se vuelve

¹ En el contexto de Davidson una razón o las razones significan aquello que internamente motiva al sujeto a ejecutar una determinada acción que responda a la demanda de sus procesos internos subjetivos, aquí razón significa explicación, más concretamente causa, en donde situamos a las creencias, los deseos, las necesidades o el cumplimiento del deber como generadores que nos llevan a actuar de determinada manera, y fungen como una causa de la acción porque al expresarlas y reconocerlas le dan una conexión al acto con el proceso interno del agente. Naturalmente, se puede confundir razón con La razón o con racionalidad, y es que en varios contextos pueden ir de la mano, y no se puede negar que es muy tentador empatar a ambas en la discusión que se tiene presente. Si bien el acto racional como un proceso calculador o evaluativo interno ayuda a sopesar las razones para formarse un mejor juicio, cada persona tiene su propia manera de evaluar las razones para actuar sean estas acordes a La razón como un *logos* o no, lo que nos interesa acá es la formación del mejor juicio que, en el caso de la *akrasia*, no genera que las mejores razones para actuar sean las que causan la acción, sino que otras razones contrarias o que no conforman el mejor juicio resultan por causar la acción.

un rasgo del carácter. Lo cual lo diferencia de alguien que simplemente ignora lo correcto o que actúa de manera “irracional”. Siendo más concretos, el ákrates tendría la intención y el conocimiento de lo que deben hacer, pero no lo ejecutan de la mejor manera o lo hacen deficientemente, de forma tal que terminan por actuar en contra de su mejor juicio. (Aristóteles *Ética Nicómaco* 1146b22-30, 1149a15-25). Se puede caracterizar este tipo de razonamientos prácticos y deliberaciones internas como un tipo de deducción en la que, dado un fin, se establece la acción que sería el mejor medio para conseguirlo. Aquello formaría el mejor juicio.

En este punto podemos caracterizar lo siguiente, las personas pueden tener un conocimiento completo de lo que es mejor hacer, también pueden tener un deseo (no confundir deseo con apetito o necesidades placenteras, deseo es una actitud favorable de querer hacer algo) de actuar conforme a este, y lo que se concluiría, en principio, es que la persona hace aquello que considera que es mejor hacer y que quiere hacer. Un autor como Donald Davidson considera que dicha teoría involucra los siguientes principios de Hampshire:

P1. Si un agente quiere hacer x más de lo que él quiere hacer y , y se cree libre para hacer o bien x o bien y , entonces intencionalmente hará x si hace intencionalmente o bien x o bien y . P2. Si un agente juzga que sería mejor hacer x que hacer y , entonces él quiere hacer x más que lo él quiere hacer y (Davidson 41).

Sin embargo, al discutir la *akrasía*, Davidson la conceptualiza de una manera más amplia. Según él, hay situaciones en las que las *razones* de una persona están alineadas con sus deseos y, aun así, ella decide actuar de otra manera motivada por consideraciones que van en contra de su deseo:

Acabo de tenderme relajadamente en la cama, tras un día difícil, cuando me doy cuenta de que no me he lavado los dientes. La preocupación por mi salud me

insta a levantarme y lavármelos, pero la satisfacción inmediata de quedarme sugiere que olvide los dientes por una vez. Sopeso las alternativas a la luz de las razones: por un lado, mis dientes están fuertes y, a mi edad, el deterioro es lento. No sería un gran problema si no los cepillara esta vez. Por otro lado, si me levanto, podría perturbar mi tranquilidad y arruinar una buena noche de sueño. Considerándolo todo, juzgo que sería mejor quedarme en la cama. Sin embargo, mi sentimiento de deber hacia el cuidado de mis dientes es demasiado fuerte; con fastidio dejo mi cama y los cepillo. Mi acto es claramente intencional, aunque va en contra de mi mejor juicio, y por ello es incontinente. (Davidson 48)

Planteamiento del problema

Entonces, vemos que aparece un problema importante cuando queremos discutir el tema de si es posible o no actuar en contra del mejor juicio. Si bien, por un lado, podemos decir que, si alguien desea hacer algo, tiene conocimiento de que es lo mejor, y aquello le es posible de hacer, entonces concluiríamos que se actuará de manera correspondiente con ello. Sin embargo, vale la pena explorar si puede haber la posibilidad de que tener estas consideraciones por sí solas no vayan a causar una acción y se elija actuar intencionalmente de manera contraria a lo que se considera mejor.

Si bien, existen un número de casos infinitos en los que podríamos debatir acerca de si se actúa de manera parcial con el mejor juicio, o de si se está poniendo todo como una lucha entre lo que se debe hacer y lo que se desea hacer, incluso de si pensamos que el deseo siempre corresponderá al mejor juicio; no aparece todavía una explicación de peso que sea suficiente para concluir que eso nos llevaría a actuar invariablemente de manera correspondiente. Puede haber

situaciones en las que conociendo lo que es mejor, y teniendo un deseo fuerte de querer hacerlo, terminamos encontrándonos con dos razones contrarias, una con mayor peso con la otra (el mejor juicio sobre otro), en donde elijamos la de menor peso, la cual es contraria a nuestro mejor juicio, y actuemos con base a ella. Como lo vimos con el ejemplo de Davidson o como puede ocurrir cotidianamente cuando, por ejemplo, sabemos que no debemos consumir algún tipo de sustancia, sean alimentos o drogas, y tener pleno conocimiento y de deseo de no querer hacerlo, pero con el momento adecuado y en un contexto social favorable terminaremos inevitablemente haciendo lo contrario a lo que deseamos hacer y a lo que consideramos mejor.

Para delimitar mejor este asunto, es óptimo distinguir entre diferentes tipos de casos. Ya que, si partimos desde el concepto de *akrasía* y la reducimos a una debilidad de la voluntad, o hablamos de ignorancia, o de luchas entre la pasión y La razón, no podremos describir a profundidad el tipo de casos que son los que nos interesan: dos o más razones que se contraponen entre sí siendo una mejor que la otra. Es por ello por lo que Davidson prefiere emplear el término *incontinencia* para referirse al problema de la *akrasía*, pues lo que importa es lograr una traducción correcta de lo que se entendía por dicho concepto. Porque había muchos casos en los que se podía confundir la debilidad de la voluntad con un caso fuerte de *akrasía*, y aunque en los dos casos se está actuando en contra del mejor juicio, el *ákrates* no actúa en contra de su mejor juicio solamente por dejarse llevar de las pasiones.

Así que, se hace uso de un término que puede englobar el problema de manera mucho más general para hacer de la investigación algo mucho más tratable. Davidson caracteriza la incontinencia así:

Al hacer x , un agente actúa de manera incontinente si y solo si: a) el agente cree que hace x intencionalmente; b) el agente cree que hay una acción alternativa y que le es asequible; c) el agente juzga que, hechas todas las consideraciones, sería mejor hacer y que hacer x (Davidson p. 42).

Pero de los principios (P1 y P2) que vimos anteriormente parece seguirse de que no es posible la incontinencia. Debido a que si alguien juzga lo que quiere hacer y de eso se sigue que es lo mejor, entonces la acción será causada en correspondencia con ello. Si el juicio práctico del agente está alineado con su deseo, es decir, si el agente considera que hacer x es lo mejor, y, por ende, quiere hacer x , no parece posible que el agente elija actuar de manera contraria. La acción se sigue necesariamente del mejor juicio del agente, lo que implicaría que la incontinencia es imposible. Sin embargo, Davidson insiste en que la incontinencia es real y que las personas, en efecto, pueden actuar en contra de lo que consideran lo mejor. El desafío, por tanto, consiste en explicar cómo esto puede suceder sin negar los principios P1 y P2.

Para dejar claro de una vez por todas el problema, y teniendo en cuenta la visión clásica de la acción y la definición de la incontinencia de Davidson vale la pena hacerse la pregunta ¿Cómo es posible la incontinencia? Si el razonamiento práctico determina la acción, y el agente actúa conforme a lo que juzga como mejor, entonces no habría espacio para que alguien actúe en contra de su propio juicio, y nos quedaríamos con la visión clásica en donde la persona actúa con su mejor juicio y solo actúa en contra de él cuando se ve disuadido por las pasiones y compulsiones.

En ese sentido, el objetivo de este trabajo consiste en proponer que una acción incontinente es un fenómeno real y posible que surge de actuar en contra del mejor juicio redefiniendo la manera en la que se conciben y describen las acciones humanas. Y si bien, la explicación filosófica y

conceptual es necesaria, se puede encontrar evidencia empírica en campos de la psicología que han trabajado desde la Teoría social cognitiva.

En la primera parte mostraré la solución de Davidson, quien aborda el problema de la incontinencia a partir de una reformulación del razonamiento práctico tradicional. La solución de Davidson permite conceptualizar la incontinencia como un fenómeno en el cual el agente, a pesar de reconocer cuál es su mejor juicio, actúa de manera contraria a él de forma intencional y con base en razones, lo que genera un conflicto interno entre juicio y acción. Sin embargo, una limitación que el propio Davidson reconoce es que su teoría explica el tipo de razones que un agente usa cuando actúa incontinentemente, pero no puede explicar por qué alguien actuaría de este modo. Para Davidson, esta explicación escapa a la reflexión filosófica.

Por ello, en la segunda parte del artículo me dedicaré describir un enfoque psicológico que me permita llevar más allá la teoría de Davidson, poniendo todo el interés en la ya conocida teoría social-cognitiva de Bandura. Esta teoría permite complementar la visión de Davidson al proporcionar un marco psicológico que explica cómo factores como la autorregulación, las creencias de autoeficacia y el contexto social afectan las acciones del agente. Bandura aporta herramientas para entender los mecanismos subyacentes que hacen que una persona actúe en contra de su mejor juicio, incluyendo el papel de la disonancia cognitiva y el desentendimiento moral, lo que enriquece y amplía la discusión sobre la incontinencia.

Propuesta de Davidson

A partir de Davidson, obtenemos una clave para entender la incontinencia desde cómo se conceptualizan los juicios y su relación con la acción. En su ensayo “*How is possible the weakness of the Will*” corresponde a una expansión de su teoría general de la acción. El individuo sitúa sus

razones para actuar (intenciones, creencias y deseos) como una causa que proporciona una justificación general de la acción ejecutada, pero objetando que en el incontinente aquellas razones que proporcionan su mejor juicio no corresponden a una causa fuerte para actuar, sino que las *razones* que no se evidencian en su mejor juicio terminan expresándose en una acción separada de sus mejores razones para actuar. (Davidson 45)

En la acción incontinente hay un conflicto interno en el sujeto entre las *razones* que tiene el agente de lo que es mejor hacer con la acción que finalmente realiza. Si la persona cuando se deja llevar por su deseo no sintiera una inquietante tensión e inconformidad no habría razón para pensar en una incontinencia, pero en tanto hay una inconformidad con su acción es que tenemos un punto de partida para reconocer que hay un problema, el cual, identificamos porque hubo un mejor juicio que no se ejecutó, ahí hay un punto de partida para ejemplificar que hay incontinencia. Aunque el agente es capaz de reconocer cual es curso de acción más adecuado según sus mejores razones para actuar, sus actos concluyentes terminan siendo inconsistentes con el reconocimiento de la mejor *razón*.

Un argumento como este podemos encontrarlo en otro ensayo titulado *Actions reaasons and events* (2001) en donde Davidson apunta que las motivaciones internas causadas por factores como (las creencias, los deseos o la evaluación racional y la intención) constituyen la causa de las acciones, al entender que con el conocimiento de las razones podemos describir porqué se generaron las acciones correspondientes a ella (Davidson 63). Pero es en casos como los de la incontinencia en donde nos damos cuenta de que una razón que no corresponde al mejor juicio y que es en cuanto a contenido totalmente contraria a este terminan causando una acción. Ya que por ser una razón para actuar tienen todo el peso para causar acciones, muy a pesar de que estas no correspondan al mejor juicio.

Por otro lado, la cuestión de la incontinencia pone en riesgo la consistencia lógica de los juicios que conforman las razones para actuar en el accionar humano, genera desafíos teóricos para entender cómo el agente deriva sus acciones a partir de los juicios que realiza. Un tema de tal magnitud llega a repercutir en prácticas con contextos éticos, sociales y, especialmente, psicológicos. Esto último lo apunta Davidson al finalizar su ensayo “*How is possible the weakness of the Will*” (2001), reconociendo que su investigación acerca de la incontinencia representa solo una justificación parcial de la acción incontinente, pero una explicación más detallada y profunda puede llegar desde un campo psicológico.

Por lo tanto, una respuesta que se distancie del modelo clásico tiene que abordarla como algo que va más allá de la ignorancia, el deseo y la compulsión. La posibilidad de que dicho fenómeno en realidad hace evidente que el agente actuara en contra de su mejor juicio sin necesidad de ser ignorante, la persona reconoce totalmente cuales son las mejores razones para actuar e intencionalmente llegar a obrar de manera no correspondiente con ello. Lo cual, se vuelve especialmente relevante, porque si aceptamos que el agente siempre actúa conforme a su propio mejor juicio, entonces, quedamos en una posición en la que parece que no es posible explicar el conflicto interno fruto de su comportamiento cuando las acciones ejecutadas no coinciden con lo que se enjuició como mejor.

Para centrarnos más en la teoría de Davidson, utilicemos una de sus estrategias para consolidar la incontinencia como algo posible. Retomemos el modelo de Hampshire del que se vale Davidson para explicar su postura ahora con un nuevo elemento:

P1. Si un agente quiere hacer x más de lo que él quiere hacer y , y se cree libre para hacer o bien x o bien y , entonces intencionalmente hará x si hace intencionalmente o bien x o bien y . P2. Si un agente juzga que sería mejor hacer x

que hacer y , entonces él quiere hacer x más que lo él quiere hacer y . (Davidson 41)

Davidson añade: P3. Hay acciones incontinentes. (Davidson 41)

A primera vista, esto supondría que P3 contradice a los anteriores, ya que no es posible que haya acciones incontinentes si el agente, una vez evaluado lo que para él es su mejor juicio, y ello coincide con lo que él considera la mejor ruta de acción, entonces actuara en favor y en respuesta a esto. No obstante, Davidson intentará explicar por qué es posible que los principios P1, P2 y P3 no entren en contradicción.

Para lograrlo, se parte de que el tener las mejores razones para actuar no concluyen necesariamente en que se quiera hacerlo. De la misma manera, el querer hacer algo tampoco concluye necesariamente en que se juzgue como lo mejor. O incluso de otra forma, la relación entre desear algo y considerarlo el mejor curso de acción tampoco parece seguirse en una acción que siempre sea idéntica a las razones, si se cumplen P1 y P2 la respuesta inmediata de que la acción se siga en correspondencia todavía es variable, sobre todo, porque en la práctica no reconocemos una única razón o un único deseo que sean equivalentes o idénticos entre sí todo el tiempo.

Profundizando en la teoría de Davidson, como dijimos anteriormente que las razones son causa de la acción y también la justifican. Habiendo *razones* fuertes (mejor juicio) y razones débiles (lo que no es el mejor juicio); cuando hablamos de razones débiles y razones fuertes, estamos haciendo referencia a la fuerza justificativa de las razones dentro del juicio deliberativo del agente, por lo que, una razón débil o fuerte tienen poder causal en la acción, pero no tienen el mismo peso justificativo (Davidson 21). Teniendo así una ventana abierta para que la incontinencia tenga razón de ser posible, porque una razón débil que no conforma el mejor juicio puede causar una acción.

Defensa del sistema de Hampshire

Como se ha dicho, Davidson tampoco considera que se deba renunciar a los principios de Hampshire (P1, P2), dado que estos son fundamentales para comprender gran parte de su teoría. Sobre todo, porque en gran medida corroboran parte del pensamiento de Davidson en donde la conexión entre razones y acción se explica desde la razón como causa de la acción (Davidson 18). Lo que podemos extraer de los principios de Hampshire es que 1. La acción intencional se explica a partir de las razones en tanto las razones conforman la consecución de los elementos internos del individuo, como sus deseos y creencias; 2. La coherencia entre razón y acción es importante porque si una acción no puede ser explicada por las razones del agente, entonces no puede entenderse como una acción intencional.

Estos principios en Hampshire van a proporcionar un marco necesario para explicar por qué las acciones humanas son comprensibles desde una perspectiva causal. Aunque Davidson reconoce que casos como el de la incontinencia pueden ser un desafío importante para este sistema, la solución tampoco consiste en abandonarlo, más bien, como hemos visto, se busca argüir porque no hay una contradicción entre los 2 principios y la acción incontinente. El alejarse por completo de aquellos principios podría incitar a reducir las acciones humanas como respuestas mecánicas no racionales que terminarían por desvirtuar la posibilidad de la agencia. Partiendo del marco que proporciona Hampshire, se podría argumentar que, de todos modos, el principio P2 es falso porque las personas no siempre actúan conforme a un juicio moral.

Si direccionamos esto a la discusión acerca de la *akrasía*, es crucial que la relación entre razones y acciones sea clara, especialmente porque en los contextos en donde las acciones no se siguen de las mejores razones para actuar terminaríamos por concluir que el marco general se rompe. No estamos diciendo que las razones dejaron de ser las causas de la acción, la razón siempre

va a estar ahí porque hay un juicio formado con creencias y deseos que intencionalmente se dirigen hacia algo, lo que ocurre es que en esa razón que causa la acción el mejor juicio no es el que pondera como la causa efectiva de la acción, sino que otro juicio que conforma otras razones que son diferentes de las mejores propias razones para actuar terminan siendo la causa de la razón. Lo cual, sugiere que puede haber más de una razón para actuar, y en efecto así ocurre, solo que la razón en abstracto y dentro de un marco general continua como causa de la acción, el hecho que se actué no siguiendo las mejores razones para actuar no implica que se rompa la conexión entre razón como causa y la acción como efecto.

Una última crítica que se debe apuntar acerca de los principios de Hampshire tiene que ver con el compromiso epistémico que tiene el agente de manera débil con su juicio. En otras palabras, alguien afirma que es mejor hacer x que hacer y , pero no lo cree plenamente como verdadero, asomando una cierta inconsistencia epistémica en donde el agente no se compromete genuinamente con su juicio. Como cuando Aristóteles mencionaba que un borracho recitaba los versos de Hesíodo sin saber lo que significaban realmente. Davidson va a rechazar esta premisa del compromiso epistémico débil, porque para él, el agente incontinente está realmente comprometido con su juicio; reconoce plenamente que X es lo mejor que puede hacer y genuinamente considera que es verdad, de hecho, al formar parte de las mejores razones para actuar tiene la implicación de una intención, un deseo y una creencia, cumpliendo con el compromiso real de la persona con que lo que delibera internamente es genuino y lo que considera como su mejor juicio realmente es su mejor juicio.

Básicamente, críticas de esta índole buscan quitarles voluntad e intención a las acciones incontinentes, o como si fueran solamente pura compulsión de deseos irrefrenables, si esto fuera así, la figura del agente se ve en gran parte disminuida y no tendría una responsabilidad real con

sus actos. Más bien, el agente incontinente sabe lo que es mejor, delibera racionalmente y cree realmente que es lo mejor, incluso, puede desear hacer lo que es mejor, pero puede elegir no hacerlo intencionalmente por las razones más alejadas o equivocadas, porque el fenómeno de la incontinencia acusa una manera específica de actuar que debe alejarse de los elementos anteriormente mencionados. Es una acción intencional, que deliberó acerca de cuál es la mejor manera de actuar siguiendo sus propios deseos y creencias, y, aun así, su acción resulta contraria a sus deliberaciones, las razones de menor peso para actuar y que van en detrimento del mejor juicio son las que se propician la acción final.

Operadores prima facie

El último factor que ayudaría a conectar las razones para actuar con la acción es que sean intencionales. Ahora, nos vemos forzados a reconocer que, en los juicios condicionales la acción depende de la capacidad del agente de integrar las razones para actuar como un compromiso deliberado voluntario -intencional-. Esto vuelve la incontinencia un conflicto interno que implica una lucha interna entre diferentes principios o razones. El sujeto tiene un conflicto ético interno, un conflicto que refleja la incapacidad del agente para reconocer que evidencia su mejor juicio, pero carece de la voluntad necesaria para ejecutarlo.

Para ilustrar esto debemos exponer cómo se expresaría formalmente el razonamiento en la incontinencia, y para llegar a ello debemos, primeramente, examinar la manera en cómo esta discusión trastoca el modelo clásico que describe un proceso lineal que va del juicio a la acción. Davidson considera que es un modelo que se fundamenta en los principios P1 y P2:

M1: Ninguna fornicación es lícita.

m1: x es un acto de fornicación.

C1: x no es lícito.

Este juicio aplica un principio universal que concluye que la fornicación es ilícita. Aquí no hay espacio para dudas, ya que el razonamiento operaría de forma deductiva.

Cuando obtenemos C1, el cual es un juicio moral, se derivaría el deseo de no hacer x . Resaltando así el P2, en donde de las mejores razones para actuar se deriva el deseo, en este caso, de no hacer x por considerarlo ilícito. Pero de una estructura como esta no es posible deducir de dónde vendría la incontinencia, o al menos de dónde se puede motivar una acción incontinente. Veamos ahora cómo sería un razonamiento que sea contrario al anterior:

M2: El placer es bueno

m2: la fornicación es un acto placentero

C2: la fornicación es buena.

Este juicio también se presenta de manera deductiva, concluyendo que la fornicación es buena en tanto es placentera. Si contrastamos los enunciados M1 y M2, la persona debería tener que elegir entre dos acciones que son opuestas, las cuales, a la vez, se fundamentan en principios morales universales. Su conflicto, entonces, podría caracterizarse del siguiente modo:

M3: M1 y M2

M3: m1 y m2

C3: x (un acto de fornicación) es ilícito.

Si se realiza la acción prescrita por M1, la voluntad de la persona en cuestión sería fuerte. Pero es notorio que no hay razón para creer que exista algo en M1 que conduzca hacia C3, solo se puede suponer que el agente se decidirá por uno o por el otro de manera arbitraria, y cuando tengamos la conclusión sabremos si fue o no incontinente. Es importante notar que en este último razonamiento la conclusión no se sigue necesariamente de las premisas. Además, para la

conclusión C3 no opera el P2, porque entonces deberían integrarse las dos premisas mayores en una conclusión que partiera de ambas, pero esto falla porque no establece cómo resolver la tensión entre juicios contradictorios cuando ambos tienen peso en la deliberación del agente. Lo cual, muestra que el razonamiento práctico tiene varias debilidades en su manera de describir la acción al no conectar su juicio con la acción.

Davidson propone una descripción de cómo se delibera con respecto a diferentes juicios para luego seleccionar una u otra forma de actuar. Para lograrlo, hay que utilizar operadores proposicionales binarios, es decir, un símbolo o una expresión lógica que conecta dos proposiciones y establece una relación entre ellas, formando una nueva proposición. Los operadores binarios tienen esta característica porque necesitan dos argumentos (en este caso, dos proposiciones) para funcionar. A estos Davidson los va a denominar operadores *prima facie*.

El término *prima facie* significa que un acto es incorrecto o correcto a primera vista, dependiendo de la evidencia disponible para el agente. Lo cual permite que las posibles conclusiones que se den no se separen como tal de las premisas, más bien hace que las premisas tengan otra característica que haga que la voluntad, una vez evalué todas las posibilidades, tenga un margen de movimiento más amplio que permita que la conclusión, a pesar de que no corresponda con las premisas iniciales, no entre directamente en una contradicción lógica que impida tener una descripción confiable de la acción.

Entonces, a pesar de que todo juicio se hace a la luz de lo que el agente considera sus mejores razones (en donde incluimos el deseo y la creencia), en el transcurso de llegar a la acción, el agente evalúa de manera tal que los enunciados que formula en su mejor juicio no tienen una relación directa e inmediata con la acción, sino que la relación entre juicio y acción es condicional,

probable, sobre todo en situaciones donde nos debatimos entre dos cursos de acción totalmente opuestos entre sí.

Aquí reside, la importancia de este tipo de operador, pues el conector *prima facie* se utiliza para formar juicios en los que la afirmación del antecedente no conduce directamente al consecuente. Aunque una persona pueda reconocer lo que considera su mejor juicio en una situación dada, aun así, el agente puede llegar a tener una razón para actuar de otra manera en contra de este, reconocer el mejor juicio no conduce realmente a la acción final, sino que hasta puede terminar como una guía subyacente que, aunque presente, puede ser superada en el momento de la toma de decisiones. Esto debe ser posible en la estructura de un modelo que intenta describir las acciones en los términos del razonamiento práctico.

Para reformular la estructura del razonamiento práctico hay que tener en cuenta una descripción más parecida a querer predecir eventos futuros y no un precedente que determinará de manera inequívoca lo que ocurrirá. Davidson utiliza una estructura que emplea Hempel (Davidson 56) para reconocer que el futuro no está determinado:

M: $\text{Pr}(Dx, Lx)$

m: Da

C: $\text{Pr}(La)$

En donde Pr=Probable; D=descenso en el barómetro; L lloverá y a se refiere a una ubicación espaciotemporal.

En este esquema, Pr es un operador proposicional binario que modifica la relación entre las proposiciones. De modo que el evento de la conclusión de este tipo de razonamientos ($La =$ lloverá en a) no necesariamente ocurrirá, solo es probable a la luz de la evidencia ($Da =$ en a

descendió el barómetro). Davidson considera que los operadores *prima facie* funciona de manera análoga. Si volvemos al ejemplo anterior, tendríamos lo siguiente:

M4: Pf(Fx, Ix)

m4: Fa

C4: Pf(Ia)

En donde Pf=*Prima facie* ; F=es un acto de fornicación; I=es ilícito; a=una acción del agente.

En este esquema, como en el caso del razonamiento predictivo de Hempel, Pf es un operador proposicional binario, que modifica la relación entre las proposiciones. La premisa mayor diría que una acción se debe valorar de cierta como ilícita a la luz de la evidencia disponible, a saber, que ella es un acto de fornicación. Esto da cuenta de que las valoraciones que hacemos de las acciones cambian dependiendo de la evidencia de que dispongamos, son contingentes. En segundo lugar, el juicio moral sobre la acción en la conclusión (Ia) no lleva necesariamente a la acción, porque es *prima facie* . Esto se debe a que la valoración es contingente, puede haber dudas con respecto a ella, las cuales lleven al sujeto a buscar más evidencia antes de actuar. Esto implica que para el razonamiento práctico P2, como ya se discutió anteriormente, opera de manera restringida.

Utilizando este modelo del razonamiento práctico con operadores *prima facie* , Davidson caracteriza de una manera más completa y precisa la deliberación de la voluntad:

M6: Pf(x es una abstención de fornicación y y es un acto de fornicación, es mejor hacer x que y)

M6: a es una abstención de fornicación y b es un acto de fornicación

C3: Pf(M6 y m6, es mejor hacer a que b)

Las conclusiones de la deliberación son *prima facie*, no necesariamente el agente realiza la acción de la conclusión, en este caso, abstenerse de fornicar. Qué acción se realiza depende de la “libertad de la voluntad”, la acción no es automática, sino que el sujeto “toma una decisión” porque privilegia un conjunto de razones sobre otros. Cuando el sujeto privilegia las mejores razones, su voluntad es fuerte. Cuando privilegia malas razones, entonces es incontinente. Esta propuesta logra mostrar, en primer lugar, cómo posible la incontinencia. En segundo lugar, el modelo propuesto por Davidson revela que en la incontinencia el sujeto sí tiene una razón, una causa, para actuar; lo cual hace que él sea responsable de su acción². En otras palabras, la acción incontinente es del sujeto, no de las pasiones, impulsos, tentaciones o de lo que sea que supuestamente lo “empuja” a actuar.

En última instancia, el conflicto moral en las razones incontinentes no se resuelve simplemente eligiendo entre dos conjuntos de razones, optando por una u otra, sin que el agente actúe conforme a sus juicios fundamentados en sus mejores razones para actuar, las cuales incluyen sus creencias, deseos y carácter ético. En la incontinencia el agente si actúa guiado por sus principios, solo que su acción es guiada por principios que no fundamentan las mejores razones para actuar. Poder predecir que el individuo llegue a optar por ser continente o incontinente es algo a lo que el mismo Davidson no logra llegar y reconoce que esto se escapa de los términos filosóficos en los que se había venido trabajando muestra cómo son las justificaciones del

² Esto se vuelve relevante porque añade responsabilidad a los actos del agente y no lo privan de tener una incidencia fuerte en su acción a pesar de que observe un mejor juicio. Parecido a un ejemplo de Aristóteles en el que un borracho recita los versos de Hesíodo sin saber lo que son. Puede tener el contenido de un juicio, pero si no tiene una plena conciencia sobre él no estaría actuando conforme a él. Y por tanto su acción perdería voluntad y la figura del agente se desvanece.

incontinente, pero queda pendiente la explicación de por qué alguien actúa de esa manera (lo cual requiere psicología). Como la teoría de Davidson llega hasta el límite de lo filosófico, es por eso que ahora se va a abordar una teoría psicológica que creemos que puede ayudar a llenar ese vacío explicativo.

La teoría social-cognitiva de Albert Bandura

En un estudio del fenómeno de la incontinencia la filosofía de la acción se ha apoyado en un análisis conceptual y una argumentación deductiva. Se examinan y refinan conceptos de manera analítica. Una vez se aclaran los conceptos se pueden hacer definiciones que permitan una discusión sobre lo que significa, por ejemplo, actuar conforme al mejor juicio. Como se ha expresado con anterioridad, en la tradición clásica se ha debatido si el tema de la *akrasía* se debe a una falla en el razonamiento o una influencia imparable de las pasiones, y por medio de silogismos que ejemplifican y caracterizan la acción fue posible dar un debate acerca de si el problema era real o solo un ejercicio mental desgastante.

Sin embargo, para que estos conceptos y definiciones tengan un valor útil en la práctica deben ponerse al servicio de estudios o ciencias empíricas, la psicología se vuelve valiosa porque utiliza métodos de observación y análisis cuantitativo para investigar cómo se manifiestan en la práctica los procesos mentales implicados en la toma de decisiones. La filosofía práctica se preocupa por la acción al igual que la psicología, solo que sus métodos y resultados resultan ser diferentes, pero las conclusiones a las que llegan pueden llegar a ser las mismas.

En el campo de la psicología se han desarrollado diversas metodologías para medir constructos como el desentendimiento moral y la autoeficacia. Por ejemplo, para evaluar la

autoeficacia se suelen emplear cuestionarios en los que los participantes califican, en escalas tipo Likert, su confianza en la capacidad de realizar tareas específicas o enfrentar desafíos particulares; estos instrumentos, como el *General Self-Efficacy Scale* o versiones adaptadas a dominios concretos. Además, se pueden complementar estos estudios con experimentos de laboratorio en los que se manipulan condiciones de tarea para observar la persistencia y el rendimiento como indicadores indirectos de la autoeficacia.

Dentro de las muchas teorías psicológicas y conductuales que existen, la intención de escoger a Bandura (1986) para terminar de fortalecer aquella parte que excede la investigación de Davidson, tiene que ver con que se proporciona un marco empírico para entender la toma de decisiones que conforman la conducta de las personas. Lo más relevante de la teoría social-cognitiva de Bandura para comprender la incontinencia radica en su énfasis en las cogniciones internas del agente, es decir, en cómo los procesos internos, como las creencias y los mecanismos de regulación, influyen en la acción. Dentro de estas cogniciones, las creencias de autoeficacia desempeñan un papel fundamental. Así mismo, además de la autoeficacia, Bandura también reconocer otro elemento cognitivo que modera esa relación: el sistema de autorregulación.

Por este motivo, se da paso a la segunda parte del trabajo, en donde se desglosará la teoría de Bandura explicando tópicos como la autoeficacia y la autorregulación, para posteriormente dar paso al esbozo general del desentendimiento moral, reconocer cuales mecanismos encajan en una acción incontinente y luego mostrar su relación con el fenómeno de la disonancia cognitiva. La primera conclusión de esta segunda parte constará en la relación entre las teorías de la acción de Davidson y Bandura, para finalizar con la evidencia suministrada por otro tipo de investigaciones que fortalecerían el hecho de que en la acción incontinente pueden existir mecanismos de desentendimiento moral. Y así, finalmente, se dará la conclusión al trabajo.

¿Cuál es el motivo primario de las acciones?

Desde este contexto, en la teoría social-cognitiva de Albert Bandura, comenzamos por entender cuáles son las causas de la acción. Las causas de las acciones humanas radican en una interacción entre tres factores principales: cogniciones personales, influencias ambientales y conductas previas. Lo que se le conoce como *determinismo recíproco* (Bandura 102) lo cual establece que el comportamiento, en este caso la acción, no surgen de un único factor que trabaje aisladamente de los otros, es una relación recíproca entre varios elementos que funciona para que el individuo enmarque sus acciones en la búsqueda de resultados significativos. No actuamos de manera aleatoria, sino que hay una interacción constante que proviene desde diferentes frentes motivacionales y el éxito que tenga para representarse sus acciones dependerán de la creencia que tiene en sí mismo para ejecutarlas.

Autoeficacia e incontinencia

Una parte importante que ayudaría a concretar la teoría de Bandura como un complemento de la propuesta de Davidson, inicia por entender en cómo la percepción de la propia capacidad del sujeto en concretar sus juicios en acciones influye en la forma en que el individuo actúe en favor de su propio mejor juicio (Bandura 7). Si el sujeto se encuentra en una situación en donde tiene dos razones conflictivas, considerando que una es mejor que la otra, si la persona considera que la opción mejor es demasiado difícil de lograr o que no tiene las habilidades necesarias para llevarla a cabo, puede optar por la alternativa que no le parece la mejor, pero que percibe como más alcanzable.

Desde esta perspectiva, si la persona no tiene la confianza para ejecutar su mejor juicio es muy probable que no lo haga aún cuando tenga el conocimiento pleno de cómo hacerlo, de que

tenga el deseo de querer hacerlo y que tenga, además, todos los medios posibles para poder hacerlo. Es un nuevo elemento para añadir en la ecuación que nutre responde con mucha más verosimilitud la posibilidad de P3: hay acciones incontinentes.

Por ejemplo, supongamos que alguien duda entre: 1. Hablar en público sobre un tema importante para él o 2. Permanecer en silencio y evitar la ansiedad que le genera hablar. Si tiene baja autoeficacia en su habilidad para hablar en público, es probable que elija el silencio, incluso si cree que hablar es la mejor opción.

Determinismo recíproco

Sin embargo, existe cierta tensión entre si los factores individuales o el medio ambiente son los que determinan la conducta del individuo, y, en este caso, la fuerza de la autoeficacia para actuar conforme al mejor juicio. Desde la teoría social cognitiva se asume que no es unidireccional sino recíproca entre tres factores (Bandura 10). Ya que, volviendo con el ejemplo anterior, si la persona en su entorno ha observado que otras personas en su situación han fallado o han sido castigadas por elegir la opción que el considera “mejor”, puede internalizar una expectativa de fracaso. O también, haber refuerzos vicarios que le lleven a escoger la opción que contradiga su mejor juicio

bporque ha visto que otros han tenido éxito con ella.

Volviendo con el *determinismo recíproco*, vale la pena aclarar los tres factores mencionados y explicar cada uno de ellos a partir de lo expresado por Bandura (1987). Cuando hablamos de “cogniciones personales” hacemos referencia a elementos como: las creencias, los pensamientos y metas internas que van a guiar la conducta. Para que el individuo tenga una noción de poder cumplirlas y realizarlas debe contar con fuertes creencias de autoeficacia; la creencia que tiene una persona en su capacidad para organizar y ejecutar las acciones necesarias para alcanzar

un objetivo específico. Ellas determinan la confianza del individuo en su capacidad para realizar una acción de manera exitosa. Por eso, la autoeficacia tiene un valor crucial dentro de la cognición personal, ya que funciona como el vínculo que une las creencias del individuo con sus acciones. Ayuda a que una persona, con unas creencias formadas, pueda proyectarse hacia la realización de una acción específica, permitiéndole visualizarse como capaz de superar obstáculos y alcanzar objetivos concretos. Si el individuo no considera que tenga la capacidad para lograr lo que se propone, es probable que sus acciones no coincidan con las metas que se planteó, ya sea porque evita intentar o porque abandona frente a las primeras dificultades. Además, la autoeficacia actúa como un modulador de la persistencia y el esfuerzo: cuanto más fuerte sea la creencia en su capacidad, más probabilidades hay de que el individuo persevere en la consecución de sus metas, incluso en contextos adversos. En este sentido, la autoeficacia no solo orienta la acción, sino que también fortalece el vínculo entre los objetivos personales, la motivación y la ejecución de las tareas necesarias para alcanzarlos.

El segundo factor importante en este marco es la influencia del ambiente, el contexto social y cultural que provee los estímulos que facilitan o inhiben ciertas conductas. Modelos de comportamiento que son observados en otros tienen un impacto significativo en las acciones del individuo, pues este desarrolla gran parte de su comportamiento con base en lo que ha visto en otros integrantes de su comunidad, expresando la cultura en la que está inmerso el sujeto, un aprendizaje vicario que le da la inmersión al sujeto en su ambiente por medio de la observación y la interacción con otros. (Bandura 61-63)

Por último, faltan las conductas previas, o sea las acciones pasadas modifican las creencias personales y las expectativas sobre el ambiente, lo que influye en futuras decisiones. Porque dotan de información sobre qué estrategias resultan efectivas y cuales no, las cosas que se aprendan en

el pasado se pondrán en práctica en el futuro y se podrán perfeccionar, mantenerse estáticas o desecharse, depende de la forma en la que el individuo experimente el mundo desde el determinismo recíproco Bandura (7-9)

Todos los tres factores interactúan de manera constante. Las creencias personales y los objetivos se moldean por la experiencia previa y las influencias del ambiente, al mismo tiempo que las acciones del individuo modifican su entorno y sus creencias futuras. Por ejemplo, una persona que quiere mejorar su salud física (cognición personal) puede empezar a hacer ejercicio debido a la influencia social de su grupo de amigos (influencia ambiental) su experiencia previa de haber hecho ejercicio le hace creer que puede cambiar su rutina (es decir, aumenta su autoeficacia) determinará qué tan lejos va a poder llegar con sus metas.

Autorregulación

No obstante, no es suficiente situar al individuo como un ser hedonista que siempre va a realizar lo que quiere. Medir las consecuencias y abstenerse de realizar ciertas acciones, aún si son deseadas, también son importantes dentro de esta teoría de la conducta. Es así como podemos hablar de la autorregulación, un mecanismo central que permite a los individuos supervisar, evaluar, y ajustar su conducta para alinearla con objetivos y principios internos. Es un sistema moderador entre motivos para actuar y las acciones que se llevan a cabo, permitiendo que la persona pueda evitar ciertos comportamientos o simplemente contenerlos (Bandura 305). Así, las personas pueden ser agentes activos en sus decisiones y no meros reactivos compulsivos.

La autoobservación es el primer componente de los subsistemas de autorregulación, consiste en el monitoreo constante del cuerpo. Puede asociarse con la propiocepción, pues es el que permite corregir movimientos corporales (Bandura 61). Aunque fundamental, este proceso por sí

solo no es suficiente para garantizar una acción regulada, como gran parte de la teoría de Bandura, estos sistemas no funcionan solos, requieren el conjunto con otros subsistemas para regular las acciones del individuo.

El segundo sería la autoevaluación, En este entran en juego los principios morales y los juicios éticos del individuo. La autoevaluación ayuda a que las personas comparen las acciones con los estándares internos evaluando si se cumplen con los elementos que reconozcan como importantes (Bandura 340-345) Dicha autoevaluación por lo general tiene un carácter normativo, debido a que integra los principios internos con las influencias sociales y culturales, haciendo que el individuo deba ajustarse al contexto ético en el que se encuentra. No solo se establecen principios internos con alguna mediación de la influencia externa, las normas del contexto social se internalizan en la persona, como lo hace el caso de la educación, constituyendo en comunidad los principios del agente.

En ese sentido, la autorreacción, el último componente de la autorregulación. Es un sistema de auto recompensa que privilegia las acciones que se consideran adecuadas, o también sanciona conductas internas cuando la persona siente que ha violado sus principios. Lo cual, implica que la autorreacción se conecte con la autoevaluación y con las intenciones, de modo que se continúe o se cambie un curso de acción previo. Este sistema, en relación con la evaluación de algún juicio ayuda a conectar la acción intencional con lo que se piensa que es mejor (Bandura 370-375) Es el componente que conecta a la evaluación con la intención para cambiar o continuar con determinado tipo de comportamiento.

En suma, el sistema de autorregulación y la autoeficacia aseguran que las acciones estén mediadas por motivaciones internas fruto de la evaluación consciente con los estándares internos y los objetivos del individuo, los cuales están mediados por principios morales y los valores

culturales, moderando las acciones y asegurando que estas, en la medida de lo posible, reflejen las metas individuales y las expectativas del entorno social en el que la persona se encuentra inmersa. Desde este esquema conceptual, la acción se entiende como un proceso continuo, fluido y ambivalente entre los diferentes sistemas mencionados, en donde el individuo evalúa, reacciona, se motiva, genera expectativas y luego busca materializar el resultado en una acción.

¿De qué manera podemos comprender la incontinencia desde la teoría de Bandura?

Desde la autoeficacia, las creencias de la persona acerca de su capacidad para realizar una acción específica inciden en la manera de propiciar una acción incontinente en la medida en que una baja autoeficacia contribuye a que el individuo no confíe en su capacidad para actuar conforme al mejor juicio, incluso cuando reconoce lo que sería correcto hacer. Por ejemplo, cuando alguien desea reducir el consumo de azúcar podría sucumbir a la “tentación” (que propiamente dicho son juicios contradictorios) si siente que carece de autocontrol necesario para abstenerse. Si la persona se reconoce a sí misma como incapaz de actuar conforme a su mejor juicio, una persona presenta baja autoeficacia no será capaz de realizar su propio mejor juicio, resultando así en acciones incontinentes.

Dicho esto, la investigación toma mejor curso porque ahora es cuando se puede introducir el tema fundamental de haber traído a Bandura en esta parte del texto. Es momento de explorar el desentendimiento moral.

Análisis del desentendimiento moral

El desentendimiento moral (DM) son maniobras cognitivas que desactivan, o favorecen que se activen selectivamente, los mecanismos de autorregulación, por ejemplo, los principios

morales (Bandura 400). Además, es entendido también como un proceso psicológico por el cual los individuos justifican o racionalizan acciones que violan sus propios principios morales, permitiendo que estas se lleven a cabo sin explorar un conflicto interno significativo. Este conflicto interno significativo es explorado por otros autores como Leon Festinger (1997), quien introduce el término de *disonancia cognitiva*, el cual se refiere al malestar que una persona experimenta cuando tiene dos o más creencias, valores o actitudes contradictorios, o cuando su conducta no está alineada con sus creencias. Para reducir ese malestar, las personas buscarán la forma para que las acciones se vuelvan más coherentes entre sí internamente en el sujeto. Bandura acuña este concepto de desentendimiento moral para ayudar a explicar el hecho de que el individuo no necesita una modificación de los valores, solo que su fuerza motivacional para realizarlos sea débil. Veamos los tipos de desentendimiento que existen:

Justificación moral: Se trata de racionalizar una acción moralmente dudosa presentándola como si estuviera al servicio de una causa noble. Las personas se convencen de que sus actos inmorales sirven a un propósito superior, lo que les permite seguir adelante sin experimentar culpa. Bandura sostiene que, al legitimar moralmente ciertas acciones, se facilita que los individuos infrinjan sus propios estándares éticos (Bandura 205).

Ejemplo: “Si me toca ir a la guerra es para tener un mejor país”.

Etiquetación eufemística: Este mecanismo implica el uso de lenguaje suave o neutro para describir conductas inmorales, disminuyendo así la percepción de su gravedad. A través de términos atenuantes, se minimizan las implicaciones éticas de una acción, haciéndola parecer menos negativo (Bandura 205).

Ejemplo: “Los asesinatos selectivos del gobierno en realidad son falsos positivos”

Comparación ventajosa: Consiste en comparar la propia conducta con actos peores, lo que ayuda a la persona a verse menos censurable. Al comparar sus acciones con otras que considera más inmorales, el individuo justifica su propia conducta, reduciendo así su carga moral (Bandura 205).

Ejemplo: “Comer mucha azúcar no es algo malo, hay quienes consumen drogas y eso es mucho peor”.

Distorsión de las consecuencias: Las personas minimizan o ignoran las consecuencias negativas de sus acciones para evitar sentirse responsables de los resultados de su conducta. Este mecanismo ayuda a eludir la culpa al distorsionar el impacto real de sus actos, y es común en contextos donde el daño es indirecto o poco visible (Bandura205).

Ejemplo: “Lo que hice en realidad no fue grave, es más simple de lo que parece”.

Culpabilizar a la víctima: Aquí, el individuo transfiere la culpa a la persona que sufre las consecuencias de la conducta, sosteniendo que su propia acción fue provocada o justificada debido a la actitud de la víctima. Bandura sugiere que, al culpar a la víctima, las personas pueden racionalizar su conducta sin conflicto moral (Bandura 205).

Ejemplo: “Jaime Garzón tiene que entender que habló demasiado de cosas que no debía”.

Transferencia de la responsabilidad: En este caso, el individuo niega su responsabilidad en la acción, incluso considera que la responsabilidad de sus acciones recae en una figura de autoridad que ordenó o aprobó la conducta, justificando así su propia implicación. Bandura argumenta que, al transferir la responsabilidad, las personas disminuyen su sentido de culpabilidad (Bandura 205).

Ejemplo: “El cambio climático no es mi responsabilidad ni mi culpa, son las grandes industrias las que realmente contaminan”.

Detrimento de la víctima: Este mecanismo implica minimizar la humanidad o el sufrimiento de la víctima, lo cual permite justificar el acto violento o dañino. Al ver a la víctima como alguien poco importante, el sujeto reduce la gravedad de su acción (Bandura 205) Este mecanismo hacer ver a la víctima como inferior o no merecedora de empatía, permitiendo al individuo actuar sin remordimiento. Bandura señala que este proceso es común en contextos de violencia o discriminación (Bandura 206)³.

Ejemplo: “Comer animales como cerdos, vacas o pollos es moralmente aceptable porque son seres que no tienen inteligencia y por lo tanto no sienten”.

En adición, considero importante no perder de vista el *determinismo recíproco* que influye en la conducta del sujeto. Si bien, anteriormente se ilustraron los factores internos de la persona, los factores externos también son importantes para entender el DM. Para internalizar desentendimientos morales, los entornos sociales pueden moldear las normas y valores éticos al proporcionar ejemplos, refuerzos y justificaciones que normalizan las conductas que de otro modo podrían ser consideradas inaceptables (Bandura 121).

Por ejemplo, en un grupo donde la explotación de recursos naturales se justifica como necesaria para el progreso económico, no obstante, el problema de la falta de sustentabilidad que genera daños ambientales fruto de los valores capitalistas haría que las personas pueden adoptar esa misma racionalización del progreso económico y utilizarla como mecanismo para minimizar la percepción frente al daño ambiental que generan. El proceso se facilita porque las personas tienden a aceptar normas compartidas por la mayoría o por una figura que represente influencia y

³ Los mecanismos de desentendimiento moral fueron tomados del libro Bandura, A 1999, “Moral disengagement in the perpetration of inhumanities”. traducción propia.

autoridad. Por otro lado, también el contexto social puede ayudar a diluir la responsabilidad individual al fomentar la difusión de la responsabilidad o al deshumanizar a algún tipo de víctima, reduciendo así las barreras sociales. De esta manera, el contexto social no solo facilita, sino que también refuerza el uso de DM al legitimar acciones que culturalmente se vuelven aceptables.

La persona lo que busca es eludir el sentimiento de culpa en situaciones de disonancia cognitiva, por eso ocurre un proceso interno que, tras un largo periodo de exposición a un entorno social que lo facilite la persona podría desvincularse respecto a los valores y normas que había adquirido, y bien o crear nuevos valores inmorales donde se subvierten las ideas del bien y el mal o simplemente llegar al ejercicio activo en donde busca protegerse de la vergüenza que genera la culpa, y en este proceso la percepción de la propia conducta tiende a querer equilibrarse para evitar la contradicción y así minimizar las consecuencias de sus actos (Festinger 3)

Hay una incidencia importante del DM en la autorregulación, ya que es capaz de desactivar los mecanismos internos que supervisan y evalúan las acciones en relación con el estándar ético de la persona (Bandura 400). La autorregulación dentro de la que confluyen los procesos como autoobservación, la autoevaluación y la autorreacción se interrumpen. Si, por ejemplo, una persona busca la minimización de las consecuencias de su acción debido a la gravedad de estas, el DM debilitaría su autoevaluación y autorreacción, luego la persona no podrá autoevaluar sus acciones y autorreaccionar ante la conducta reprochable. Se denota que en tanto los subsistemas de la autorregulación funcionan de manera recíproca entre ellos, también, si fallan o se cometen anomalías se afecta todo el sistema en general.

Como se puede notar, las acciones entendidas desde la teoría social cognitiva se verían incompletas si no contemplaran la posibilidad de explicar acciones que no correspondieran con el mejor juicio del agente. Y por supuesto, Bandura no está interesado en retomar el tema de la

akrasía o seguir con la discusión de Davidson, lo interesante aquí es que, desde otro punto de vista, y desde otra investigación, puede dar cuenta un fenómeno que en ambos casos resulta ser muy parecido.

Este trabajo considera que la teoría de Albert Bandura puede complementar el por qué de las acciones incontinentes más allá de describir qué son mediante dos puntos clave: las creencias de autoeficacia en tanto determinan la capacidad de un individuo para ejercer su mejor juicio; y los mecanismos de desentendimiento moral ya que inhibe o le quita fuerza al deseo de realizar las mejores razones para actuar. Así, juntas hacen posible entender cómo una persona pudiera actuar en contra de su propio mejor juicio. Como sabemos, Davidson describe la incontinencia como un caso en el que un agente actúa en contra de su mejor juicio, ahora bien, la manera en que el incontinente resuelve el conflicto moral que describe Davidson genera disonancia cognitiva porque se actúa en contra del mejor juicio. Dicho eso, quiero plantear como hipótesis que, para resolver la disonancia, el agente puede recurrir a DM, y así, terminar de explicar el vínculo entre la incontinencia y la acción. Para ello hay que tener en cuenta lo siguiente:

1. Que haya un reconocimiento del mejor juicio.
2. Que, a pesar de este reconocimiento, el agente realiza una acción que no corresponde a ese mejor juicio.
3. Hay una tensión o conflicto interno entre el juicio y la acción realizada
4. La acción es intencional.
5. No es un acto puramente compulsivo en tanto la incontinencia es un conflicto entre dos (o incluso más) juicios en los que puede estar o no el deseo pasional.

Los mecanismos de desentendimiento moral que cumplirían con estos requisitos serían los siguientes:

La etiquetación eufemística en tanto este mecanismo permitiría que la persona intencionalmente forzara a que su acción incontinente se relacionara con su mejor juicio a pesar de que en la práctica no fuera posible hacerlo. Por ejemplo: alguien reconoce el conflicto moral de la dieta carnívora y responde con que comer “carne de animales” se traduce como “consumir proteína” o “mantener la cadena alimenticia”. Paralelamente al anterior, hacer una minimización de las consecuencias puede distorsionar las consecuencias de la acción, para que de esta manera la persona no sienta que es evidente de que su juicio menos pertinente haya causado el conflicto interno que lo conduce hacia la disonancia cognitiva. Por ejemplo: sé que está mal golpear a mis compañeros cuando jugamos, pero cuando lo hago son golpes suaves que no buscan causarles daño. Y, finalmente, una justificación moral, pues la persona podría asociar su conducta con un bien mayor, como lo vimos en el caso de la idea de desarrollo en detrimento con el daño ambiental, la persona sabiendo eso recurriría al DM para resolver el conflicto entre su razón y su deseo.

En estos tres DM la acción se presenta como algo que tiene consecuencias positivas (o al menos que no tiene consecuencias negativas), de modo que son mecanismos que se pueden reinterpretar fácilmente como razones (de las de Davidson) en las que la premisa mayor es algo del estilo del principio utilitarias (se deben hacer acciones que no tengan consecuencia negativas) y los mecanismos ayudarían a que las acciones que tienen una consecuencia negativa puedan pasar como algo totalmente diferente a las razones iniciales que sostiene el agente cuando enjuicia. Por eso se empuja a que la persona busque maneras de solucionar ese malestar psicológico, es ahí cuando entra el DM, porque por medio de sus mecanismos la persona tratará de aliviar el conflicto interno modificando sus creencias, reinterpretando sus acciones y así justificar su comportamiento.

Algunas investigaciones se valen de conceptos de la teoría social cognitiva para reconocer tendencias e incluso predecir ciertos tipos de comportamientos que tienen las personas. Veamos,

por ejemplo, esta investigación del *International Quarterly of community health education* (Alexander 2020): el objetivo era ver si conceptos como (1) autoeficacia: nivel de confianza de los cuidadores en su capacidad para influir en las conductas de salud de sus hijos, (2) capacidad conductual: conocimientos y habilidades de los cuidadores sobre comportamientos preventivos para la obesidad, (3) desentendimiento moral: formas de pensamiento que permiten racionalizar conductas poco saludables, (4) entorno: factores contextuales del entorno rural de los cuidadores y cómo estos afectan las expectativas de prevención podían predecir las expectativas de resultados sobre la obesidad infantil en cuidadores de niños.

En este estudio cuantitativo se utilizó el Cuestionario de Percepciones de la Obesidad Infantil (COP) los cuidadores respondieron en una escala Likert de 5 puntos desde "totalmente en desacuerdo" hasta "totalmente de acuerdo". A partir de los puntajes promedios, los resultados mostraron que niveles altos de compromiso moral se relacionaban con comportamientos preventivos en obesidad infantil, y algunos ítems, como "Limitar alimentos altos en calorías" y "Mis hábitos alimenticios influyen en el riesgo de obesidad de mi hijo", fueron ejemplos de preguntas que reflejan indicadores positivos de compromiso moral en el contexto de la prevención de obesidad (Alexander 2020).

Además, los resultados mostraban que se reportaron altos niveles de DM y autoeficacia en los cuidadores, lo que sugiere que, aunque entienden los riesgos de la obesidad infantil, pueden justificar o minimizar la importancia de comportamientos poco saludables. Sin embargo, reportaron niveles moderados de capacidad de comportamiento y factores ambientales, lo que indica que no siempre sienten que tienen las habilidades necesarias o un entorno favorable para promover comportamientos más saludables. Y evidentemente eso se evidenció en el avance de problemas alimenticios en la población que cuidaban (Alexander 16).

Si vamos más allá, en las decisiones alimentarias que tomamos puede existir una gran variedad de acciones que denominaríamos incontinentes. En otro estudio como el estudio “Effects of cognitive dissonance on intentions to change diet and physical activity among college students” (Stellefson et. al., 2006) (falta enunciar el método) se evidenció cómo las situaciones disonancia cognitiva tenían efectos directos en las decisiones alimentarias que sostienen los estudiantes, que los llevaban a tener una mejor alimentación y un estilo de vida más saludable. Cuando los estudiantes experimentaban disonancia cognitiva en relación con su apariencia física, tenían una mayor tendencia a preocuparse por llevar una buena alimentación.

Según esto, podemos caracterizar que varias acciones cometidas pueden corresponder con acciones incontinentes en las cuales media el desentendimiento moral. Porque, como en el caso de los cuidadores de niños, ellos podían reconocer perfectamente sus mejores razones para actuar e intencionalmente fueron en contra de su mejor juicio repercutiendo así en la salud de los niños a los cuales cuidaban.

Conclusión

Finalmente, las conclusiones que se pueden extraer es que el fenómeno de la incontinencia es realmente posible, no debe ser analizado únicamente desde un punto de vista restricto, teórico y puramente filosófico. La manera en cómo se deben describir las acciones debe dejar la fórmula clásica del razonamiento práctico y encontrar una salida utilizando los operadores *prima facie*. Pero, de todas maneras, este fenómeno no necesita referirse a principios puramente lógicos para tener un sustento sólido de su existencia. En este campo de estudio, a pesar de estar concebido inicialmente dentro la teoría de la acción, cuando entra la psicología es donde podemos encontrar la casusa de las acciones desde una explicación más completa. Por eso, a medida que se profundiza

en la relación entre juicio y acción, se hace evidente que los mecanismos de desentendimiento moral juegan un papel crucial para entender la acción incontinente. Cuando se evidencia el conflicto interno de la incontinencia, encontramos que procede de actuar en contra del mejor juicio y esto es posible porque el agente no considera en él una causa fuerte para ejecutar ni justificar su acción.

Con este enfoque, se puede comprender cómo los mecanismos de autorregulación autoeficacia influyen en las decisiones individuales, revelando que la capacidad de actuar en consonancia con normas morales no es automática, sino dependiente de circunstancias específicas. Las personas pueden racionalizar acciones que contradicen sus principios morales a través de los diferentes tipos de mecanismos de desentendimiento moral, lo que demostraría que el juicio racional no siempre guía el comportamiento de manera predecible y que los apetitos y el deseo también deben formar parte integral en nuestra manera de entender las acciones.

Tanto el pensamiento de Davidson como la teoría de Bandura permiten formular descripciones más precisas sobre la manera en la que los seres humanos actuamos. En cuanto a la incontinencia, destaca la capacidad del individuo para actuar en contra de su propio juicio por medio del desentendimiento moral. La comprensión de estos procesos no solo enriquece el debate filosófico sobre la moralidad y la acción, sino que también proporciona un marco práctico para abordar la irracionalidad en la toma de decisiones, haciendo cada vez más clara la profundidad de la naturaleza humana.

Obras citadas

Alexander, Dayna. "Perceptions of Childhood Obesity and the Role of Primary Care Physicians in Patient Education." *International Journal of Obesity*, vol. 14, no. 8, 2020, pp. 112-128

- Algranti, Julia Behar. "Reducción de la disonancia cognitiva en estudiantes universitarios." *Quaderns de psicologia. International journal of psychology* 1.6 (1977): 25-40.
- Aristóteles. *Nicomachean Ethics*. Oxford: Oxford University Press, 2009.
- Bandura, Albert. *Self-Efficacy: The Exercise of Control*. NY: W.H. Freeman, 1997.
- Bandura, Albert. "Moral Disengagement in the Perpetration of Inhumanities." *Personality and Social Psychology Review*, vol. 3, no. 3, 1999, pp. 193-209.
- Bandura, Albert. "Pensamiento y acción: Fundamentos sociales." *Social Foundations of Thought and Action: A Social Cognitive Theory*, Prentice-Hall, 1986, pp. 300-401.
- Davidson, Donald. *Essays on Actions and Events*. Oxford: Clarendon Press, 2001.
- Davidson, Donald. "How is Weakness of the Will Possible?". En *Essays on Actions and Events*. Oxford: Clarendon Press, 2001, pp. 37-60.
- Davidson, Donald. "Actions Reasons and Events". En *Essays on Actions and Events*. Oxford: Clarendon Press, 2001, pp. 61-85.
- Platón. *Protágoras*. Edición traducida por C. J. Emlyn-Jones. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- Rorty, Amélie O. "Akrasia and Conflict." *Essays on Aristotle's Ethics*, editado por Amélie O. Rorty, University of California Press, 1980, pp. 267-285
- Stellefson, Michael, Zhongmiao Wang, and William Klein. "Effects of cognitive dissonance on intentions to change diet and physical activity among college students." *American Journal of Health Studies* 21.3/4 (2006): 219.